

Repertorio Americano

CUADENOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII

San José, Costa Rica

1946

Sábado 27 de Julio

No. 17

Año XXVI — No. 1005

UN RECUERDO HENRIQUEZ UREÑA

(De *El Tiempo*. Bogotá, 27 mayo de 1946.)

Pedro Henríquez Ureña, cuya muerte anuncian las agencias noticieras, merece el recuerdo con reverencia de las personas estudiosas, de los americanos amantes de las letras y de los capaces de apreciar las cualidades formativas de un verdadero carácter. Henríquez Ureña hizo de la vida y de ciertos aspectos de la ciencia su más amada preocupación. Dedicó toda su inteligencia a observar, clasificar y escudriñar los fenómenos del lenguaje. Y en esta búsqueda recorrió, por necesidad y con discreción y prudencia, otras avenidas del conocimiento. Amó su lengua nativa profundamente y para conocerla mejor difundió su curiosidad por el dominio de otras muchas, convencido de que el saber varios idiomas acriola la maestría del propio.

Era, cosa rara en el ámbito de las variedades humanas, un filólogo con el corazón de poeta. La palabra no fue para él solamente un medio de comunicación, unos signos o sonidos, conductores del pensamiento, sino también un símbolo vivo, un testimonio secular de las fases por donde ha pasado la inteligencia humana. En el nombre de un monte en francés, como Puy de Dome; en un apellido catalán como Puig, en un nombre español sencillito como *poyo*, él adivinaba los vínculos duraderos que los ligan a la historia de los pueblos y de los idiomas.

Ninguna eventualidad lingüística le era indiferente y a su tacto se volvían ubérrimos los senos del lenguaje. Veía la gramática no desde las alturas algentes de los profesores de ceño adusto y de barbas hirsutas, que dijo el clásico español, sino desde las colinas desde las cuales cae risueña la luz del conocimiento. Penetró en las reconditeces de la rima con mirada y oídos de poeta, no sin arrancarles a las variedades del ritmo, de la rima, secretos encantados dejados en el verso por la rica, donosa, voluble y eterna musa popular americana y española.

No buscó provecho material en su carrera de estudios. Con la misma dedicación y desinterés enseñaba en su patria que en las universidades saxoamericanas que en la facultad de filología de Buenos Aires. Era tal su afán de aprender, de captar el sentido de las cosas humanas atinentes al idioma, que apenas le quedaba

tiempo para confiar al papel el resultado de sus variadas y por ventura fecundas indagaciones.

Amaba a un tiempo mismo el ejercicio de la enseñanza. Tenía el dón de gentes y de él aprendíamos cosas de valor sus amigos, fuera de las aulas, en su conversación jugosa, plácida y llena de atractivos.

No buscó los títulos ni le envaneció la alabanza que prodigan con premura inopinada diarios, revistas, radiodifusoras y corporaciones formadas *ad hoc*. Miró a la sociedad con respeto, ajeno al desdén suficiente y al servilismo práctico. Tuvo el afecto y la admiración de sus amigos. Jamás se doblegó a buscar el aplauso de los intonsos y los indiferentes.

La filología americana le debe gratitud y alabanza. Bajo sus manos y en su pensamiento hervía generosamente la noción de la unidad americana. El norte, el sur y el continente, las islas formaban para él un todo espiritual, en el cual cifraba todas sus complacencias. Dedicemos un recuerdo emocionado a este espíritu, leal, generoso, miembro de una familia en que la madre, el padre, el hermano contribu-



Pedro Henríquez Ureña

(Hacia 1922)

yeron con su corazón y su inteligencia a honrar a América, señalándole rumbos en más de una de las confusas y tremendas direcciones en la rosa de los vientos.

B. SANÍN CANO

NUESTRA AMERICA

(En el *Rep. Amer.*)

ILUSTRACION

Este epíteto tiene un significado especial en la historia del pensamiento americano. Antes del movimiento emancipador, surgieron—a pesar de los obstáculos, que ponía el régimen de opresión para impedir la marcha del progreso—algunos síntomas de la actividad intelectual, desde México hasta la Argentina. En esas inquietudes tuvo comienzo lo que ha dado en llamarse «el siglo de la ilustración», que evidentemente tuvo sus raíces en las labores de los enciclopedistas franceses. Los criollos, al contagiarse de la nueva emoción política, se agruparon en las academias y en las redacciones de los periódicos y deliberaron sobre los problemas visibles, y fue así como se inauguraron nuevas cátedras de estudios superiores, se publicaron ensayos científicos, se dió vida a un renacimiento en el que el prólogo fue puesto por los jesuitas expulsados por Carlos III de todos sus dominios.

IMPRENTA

En aquel renacimiento—Mocifio en México, Caldas en Colombia, Unanue en el Perú, José del Valle en Centroamérica—el taller de imprenta pudo convertirse en un laboratorio de ideas renovadoras. Pero si es verdad que Juan Cromberger la introdujo, por vez primera en América, en 1539, fue preciso que transcurrieran más de dos siglos para que ella fuese un instrumento eficaz de las ideas. Cuando se analiza la historia del periodismo, es fácil llegar a la conclusión de que los gobernantes españoles impidieron a todo trance la ilustración de las masas. Había universidades, se editaban libros de historia o de poesía, pero la difusión del alfabeto no entraba en el programa del régimen y hasta hubo un rey que prohibió por decreto que en sus domin

EJEMPLO

Hace pocos días, celebrándose el Día de Venezuela en la Feria Mexicana del Libro y Exposición del Periodismo, el embajador Jones Parra, hizo una evocación de tremenda verdad histórica: «Venezuela, colonia pobre y de escasa población, que en ocasiones recibía parte de sus gastos desde Veracruz, careció de una imprenta cerca de trescientos años; los reyes de España no tuvieron para ella una política cultural amplia y benévola». El consejo de Carlos IV, «no conviene que se ilustre a los americanos», se nos aplicó en forma preferente. La primera imprenta fué llevada a Venezuela por el general Francisco de Miranda, en 1806, a bordo de la corbeta «El Leandro», en su expedición libertadora de ese año, y sirvió para imprimir la proclama que dictó en la ciudad de Coro; fracasada la expedición, la imprenta fué llevada a la isla de Trinidad, donde estuvo hasta mediados de 1808, año en que los ingleses Mateo Gallagher y Juan Lamp la trasladaron a Caracas con la autorización del capitán general don Juan de Casas; el 24 de octubre de aquel año apareció el primer periódico venezolano denominado *Gaceta de Caracas* en cuatro páginas, a doble columna».

PARADOJA

La afirmación formulada por el embajador Jones Parra no puede ser destruída por quienes insisten en defender el régimen español en América. Pero es curioso advertir que a pesar de que la imprenta llegó muy tarde a Venezuela, aquel país se ufana de haber producido a tres de los más grandes hombres de nuestro hemisferio: Francisco Miranda, Simón Bolívar y Andrés Bello. Ya es tiempo de explicarse la siguiente paradoja: los países en que el analfabetismo ha preponderado, pueden ostentar frutos de selección intelectual, que a pesar del ambiente enemigo se han impuesto con perfiles singulares. Ello no quiere decir que tales frutos son prohibidos en tierras en las que el alfabeto ha dejado sus más amplias simientes. La figura de Andrés Bello es una de las más interesantes en la historia del siglo de la ilustración e invita a que se le admire y se le comprenda en toda su magnitud. Bello fué, con su ejemplo y su obra de humanista, uno de los fundadores de la americanidad, uno de nuestros más insignes antepasados.

RAFAEL HELIODORO VALLE

México, junio 1946.

NOTICIA DE LIBROS

Índice y registro de los libros, folletos y revistas que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Un notable cuentista panameño que señalamos: Gil Blas Tejeira. Nos ha complacido con el envío de su libro: *El retablo de los duendes*. Panamá. R. de P. 1945.

De acuerdo con el prólogo de Jorge Artel.

Muy bien los cuentos, brujería, consejas; experiencia personal, rica infancia bien recordada, creadora; paisaje, ambiente.

Marcamos algunos:

Tú como gente, Salomé, Mis primeros viajes, Práxedes Polo, Tunino, Nato Alejo, La Navidad del Burro, Los herederos de Don Quijote.

Envío de don José Joaquín Caicedo Castilla, Ministro de Colombia en Costa Rica, y cómo lo agradecemos:

Miguel Antonio Caro y José Rufino Cuervo. Por Luis López de Mesa. Bogotá. 1944.

Plan y médula en esta obra, como en to-

das las del Dr. López de Mesa. Mucho se aprende.

Lecturas escolares para Grados Superiores. Por Aida Fernández de Montagne, Director de la Escuela «García Flamenco». San José de Costa Rica. 1944.

Al margen: Con un plan. La autora se empeña en llegar a los niños lectores con conocimientos. Sentido pintoresco del detalle (enseña viajando). Interés americano en su Geografía y en su Historia.

El esfuerzo editorial: cuidadosa, un que rer hacer bien las cosas; ilustrar bien las lecturas.

Blanca Rosa López: *Entre la sombra y la esperanza.* (Cuentos). Caracas. 1944.

Es el Vol. 11 de la Biblioteca Femenina

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario
San José, Costa Rica

Teléfonos: Of. 5329 - Hab. 5994

Apartado 1653

Venezolana. (Sirva de ejemplo a las otras americanas del Sur que escriben).

Nos lo envía la Asociación Cultural Interamericana de Caracas.

</

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

(En el Rep. Amer.)

Perdidos unos, otros inspirados.—
Por Mercedes Bermúdez de Belloso.
Editorial Elite, Caracas 1945.

Son versos escritos a la sombra de una ala de la mañana o en el cenador de rosas de la tarde, al rumor de las aguas manantiales de la tierra o del firmamento. Todo el libro es un rumor de música fresca, una colección de conchas marinas, en el fondo de cada una de las cuales gorjea una ave o canta el mar. La naturaleza se le ha entrado en el alma a esta mujer con sus más delicados encantos: la coloración y la ternura, la distante majestad de la montaña y el espejeante hechizo del río. Y sin embargo, en el corazón de esta mujer hay profundos acentos de fuerza, rachas de rebelión, fugitivos incendios o llamas de Santelmo que se adhieren a los cordajes espirituales de su vida. Y que no ha expresado en los poemas de este libro. Pero que deberá expresar, sin sujeción a otras normas que las que le imponga la invencible armonía de su ser interior. Su imaginación creadora extrae de sus propias minas fantasmales imágenes felices que nos permiten sospechar en esas minas la existencia de numerosas criaturas de Pan, fuertes y terrenas que, sin embargo, como los centauros saben mirar de frente y lanzar sus dardos al sol. A esta artista le seduce lo luminoso y lo simbólico. Condensa en la brevedad de un pañuelo toda la emoción de una partida o de un próximo encuentro enfrente de la goleta que arriba o que zarpa. "Se clavaron mis lamentos—en la cruz del campamento" trae a la memoria la fuerza de Gabriela en sus días de *Desolación*. Esto es lo que se ve a través del enrejado de sus versos. Cuando ella está de cuerpo presente es la poesía de la naturaleza hecha mujer.

Al margen de la Gramática tradicional de D. Héctor Neri Castañeda C., publicado este opúsculo en Guatemala, 1946.

Son páginas que contienen «apuntes críticos para una gramática científica.» Una colección de artículos escritos, los más, mientras su autor estudiaba en Costa Rica. Dos partes contiene el opúsculo: Críticas particulares y Críticas generales. Carecía el autor de la madurez de juicio cuando escribía tales artículos. Era un joven estudiante, sin tiempo para digerir sus lecturas, y más tarde, cuando ha podido revisarlas y mejorar sus escritos, por hallarse satisfecho con ellos, no ha querido hacerlo. Estas son sus palabras: «Cuando los recopilé, ya tuve la necesidad de expresar mi desagrado respecto de algunas ideas sostenidas antes. Ahora, con el retorno a Guatemala, la diferencia es todavía mayor. Sin embargo, no quiero modificar en lo más mínimo los escritos míos. Así los redacté y así saldrán

al público. Una satisfacción íntima me obliga a respetarlos.»

Ese párrafo pinta su temperamento. Su lealtad es a lo que escribió un día, no a la mejor expresión de su verdadero pensamiento. Y hubiera sido tan fácil, porque le habrían bastado las notas marginales y en alguno que otro caso habría limpiado su redacción para hacerla más digna de un estudioso de gramática. Por ejemplo, dice el joven autor: «Particularmente opino que Santo Tomás, su definición la pensó porque quería significar lo primero; aunque para los efectos de gramaticidad, nos importa un comino cuál haya sido su propósito». Mas por «satisfacción íntima» respeta esa afeante dualidad de sujeto que pudo haber evitado.

Ninguno de los libros por el autor desdénados ha sido objeto de un serio estudio. De allí que no siempre se haya dado cuenta de lo que contienen.

Pasa de una doctrina a otra, de un libro a otro, sin profundizar ninguna cosa. Descubre el punto de partida de las categorías aristotélicas y en consecuencia se le escapa la relación que tuvieron con la lengua griega.

Parece ser un defensor de la gramática funcional y no puede reconocer una cuando la encuentra. Hace un reproche de que una gramática que deja para un segundo volumen la Sintaxis, no la incluya en el que contiene la Fonología y Morfología. Esto

es, el autor de este opúsculo, al tenor de los viejos retóricos, no puede escribir media página sin decir mal de quienes por haber nacido antes que él han dicho mucho de lo que él desearía haber descubierto por la primera vez. Véase un caso: refiérese al verbo *ir* como auxiliar, a manera de novedad que le pertenece. Pues bien, en la *Gramática Histórica y Lógica*, párrafos 1070 a 1075 se halla el desarrollo de la cuestión relativa a ese auxiliar y se menciona luego la función de auxiliar de *andar y venir*.

La mente de este joven estudiante de gramática es un colibrí: a todo vuelo se detiene un instante al borde de una idea y pasa luego a la que le atrae, sin haber libado bien ninguna.

He aquí cómo este continente está entre la fuerza y la paz. Cómo fué visto por la paloma, símbolo del Espíritu, el Verbo, que es el que ha de reinar en un futuro muy próximo. Es curioso cómo aciertan los poetas. León Felipe, nuevo romero de una mística muy humana, va pregonándolo por doquier; así como de una forma magistral lo afirma el otro torturado que se llama Juan Larrea y como lo preveía aquel don Miguel, el de Salamanca.

Asia fué el continente del Padre; Europa lo fué del Hijo y ahora América se prepara a serlo del Espíritu Santo.

Pedro, el negador recalcitrante, es el fundador de una iglesia que no sabe desligar lo de Dios de lo del César; pero Juan, el poeta, el del cuarto Evangelio y el del Apocalipsis, el amado de Cristo, viene a restituir la justicia en todos los órdenes de la vida y es por eso que sentimos este mal-estar, esta zozobra que nadie puede explicarse: "En un principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios". Así empieza el iluminado Juan. A este Verbo es al que viene a honrar y para ello se vale del español, como otras veces se ha valido de él su hermano Santiago, o Jacobo, o Jaime. ¿Pues, no le tocó en suerte detener al moro y hacer con su idealidad una cultura que tanto influyó en su tiempo? ¿No fué un español el primero que le dió la vuelta al mundo? ¿No fué un español de Salamanca el que propugnó por un verda-

dero derecho internacional y uno de gentes? ¿No fué el español el que primero dió su sangre en esta hecatombe que parece que acaba de pasar; pero que no pasa? ¿No fué el español el que primero mezcló su sangre con la indígena para formar la nueva humanidad cantada igual por Rodó, Martí, Darío y Whitman? Ah, este más allá que ha martirizado a España...!! Pero cábele la dicha de ser ella la que impone nuevas auroras en la vida del mundo, y ahora, ella es la que canta y llora para que la luz sea creada aquí, en esta América que ella vió por vez primera, y animó con sus rapiñas y con su sangre, y con toda su bondad y con su malicia, y con su santidad y con su hidalguía, que de todo hay en el alma del español, que por esto es tan complejo y tan combativo...

Nuevos tiempos se avecinan y el español está alerta. Sabe que aún no ha terminado su misión y consciente de su cometido, trabaja en todos los quehaceres con tal de que el reino de Dios se establezca, de una vez, en la tierra. La fuerza del César ha de ser sustituida por el amor del Espíritu. Y, ya lo sabéis, hasta los astrónomos se han dado cuenta de que el sol y todo el sistema, no van hacia la constelación de Hércules, sino que se dirigen hacia la de la Lira, símbolo de la poesía.

LORENZO VIVES

San José, Costa Rica, julio de 1946.

LA LIBERTAD DEL CAMPO

(En el Rep. Amer.)

San Juan, Puerto Rico, junio 22, 1946.

Sr. don Joaquín García Monge,
Editor *Repertorio Americano*,
San José de Costa Rica.

Querido amigo y maestro:

Felicítale por el número 1000 del *Repertorio Americano*. ¡Qué esfuerzo tan alto y tan denodado representa! Y todavía tiene usted arrestos para decir en sus nobilísimas y elocuentes palabras: "A ver lo que podemos construir en los años que restan: ¡hay tanto que hacer!"

¡Pero qué grande, qué hermosa la misión del periodista y del escritor! Moriremos empujando la pluma con el gozo único que ella da. Reciba un abrazo de

LUIS VILLARONGA

Alberto Uribe trabajaba en la oficina de la fábrica de tejidos de la urbe. Era satisfactorio el trabajo de Alberto. Era cumplidor, era fiel y los dueños de la fábrica le querían mucho. Pero, Alberto Uribe no se sentía satisfecho de su vida. Le faltaba algo. Algo que él mismo no sabía precisar.

Una vida que consiste en trabajar, comer y dormir no satisfacía a Uribe. ¿Tenía o no tenía razón Uribe? ¿Es suficiente eso para constituir una vida? Se dirá que todo es cuestión de apreciación. Muchos dirán: «¿Y qué otra cosa hemos de hacer, además de trabajar, comer y dormir?». Y no hay que

negar que los que así se expresan son gente sesuda y razonable. Pero cada uno es como Dios lo ha hecho y Alberto Uribe era como era y no hay que decir más nada.

Aunque Alberto Uribe aparecía siempre tranquilo, sereno, y sonreía ante los demás siempre que había que sonreír

como aquel carro formidable del dios Krishna—aplastando a los hombres, quitándoles la sustancia humana, robándoles las almas, que, humilladas, escarnecidas, por el solo hecho de ser almas, irán a zambullirse en el abismo de sangre y de sombra recién abierto, junto al cual alzaban su vuelo las águilas victoriosas?».

Así pensaba Uribe mientras caminaba por la calle Sierpes de la urbe. Al fondo, en el extremo de la larguísima calle que él, sin darse cuenta, había recorrido, se abría el campo. Fiel a su deber, atado a las responsabilidades del trabajo, Alberto Uribe casi nunca había salido al campo. Ahora, Uribe no se volvía atrás. Iría a bañar su cabeza enfebrecida en las brisas frescas y gratas del campo. Mientras más adelantaba por la avenida, mayor era la visión del campo que se abría ante él. Cuatro pasos más y ya la pradera ante él desplegaba el cuadro maravilloso que él, hombre preocupado de la ciudad, nunca había contemplado.

Un paso más que da, le separa de la ciudad y le pone sobre el suelo divino del campo. Sus ojos tendidos hacia el horizonte parece que beben la luminosidad de la pradera. Camina ahora presuroso como si tuviera ante sí un tesoro, del cual deseara poseerse. Ya no piensa en la ciudad, ni en la tarea que le espera, ni en la guerra, ni en aquella prosperidad sorprendente y transitoria. Todas las preocupaciones han desaparecido como sombras que aquel radiante sol ha ahuyentado. Mientras camina, contempla extasiado el paisaje. La pradera luminosa y sonriente le ha producido el mismo efecto que una copa de vino generoso. Sonríe y musita palabras que ciertamente son de dulzura y emoción. Le parece que ha tenido una revelación, que un rayo le ha

herido como a Saulo en el camino de Damasco.

Bajo un flamboyant que el ardiente sol de junio ha vestido completamente de rojo, Alberto Uribe musitó:

«He aquí la libertad. Una libertad absoluta, completa, perfecta. Una libertad como no la conocen los hombres. Se oye hablar continuamente de libertad y, a juzgar por lo que se oye y se lee en periódicos y libros, tiene uno que preguntarse si los hombres saben precisamente lo que es la libertad. Llega uno a creer que la libertad es más que nada, una palabra y que los hombres no saben bien en qué consiste. Hoy, más que nunca, debido a la agitación de los tiempos, el hombre individual y el hombre colectivo sienten el escarabajo interior de cosas inalcanzables y que no pueden precisar bien. Pero la libertad está aquí en esta pradera radiante y sonriente. Aquí está la paz, la despreocupación, la alegría, la gloria de la vida. Aquí desaparece el escozor interior de la ansiedad. Aquí el hombre es dueño de sí mismo, de su vida, de su destino. Se vive aquí en la Naturaleza, en el amor de todo lo que existe, en la contemplación de la hermosura terrenal y sidérea en que está la solución de todos los problemas».

Y Alberto Uribe, sin volver la cabeza atrás, siguió caminando por el campo luminoso y en flor. Siguió caminando hacia el profundo horizonte que se dominaba en el fondo del paisaje. Según caminaba hacia la lejanía, su figura como es natural, se iba haciendo más pequeña. Finalmente no fué más que un punto impreciso que desapareció en el esplendor solar del lejano horizonte.

LUIS VILLARONGA

DIOS, por el

doctor LUIS VILLARONGA

(En el Rep. Amer.)

José Enrique Rodó, con *Ariel*; Constancio C. Vigil, con *El Erial*; Luis Villaronga, con *Dios*. Trilogía de grandes pensadores de América. Aquél en el ideal; el otro en el consejo; éste en la realidad sublime de lo que es, de lo que existe, de la verdad en todos sus aspectos pero como esencia de Dios en el espíritu y en la materia. Rodó es el anhelo y la esperanza de liberación. Vigil es la siembra en la tierra dócil y en el yermo. Villaronga es la redención y es—a un mismo tiempo—el guardián de los campos sembrados por Vigil.

La cosecha habrá de ser magnífica no sólo para nuestra América, no sólo para el Continente de América: lo será también para el resto de la tierra: lo será por el Dios de que nos habla Villaronga: el Dios de todos los tiempos: el Dios creador del Universo que es tiempo y es espacio y es infinito. El Dios de todos los hombres, de todas las razas, de todos los pueblos: El Dios hecho hombre para padecer y hecho un símbolo en la cruz para servir de faro a la Humanidad a través de todos los milenios.

JOSÉ FRANCISCO VILLALOBOS ROJAS

Alajuela, Costa Rica, julio de 1946.

*VEN al mando de tu barca,
fatigado marinero,
que ya es hora de que vuelvas
sobre los mares abiertos.*

EL SERVICIO DIARIO

mas rápido a GUATEMALA



SERVICIO DIARIO

Entre Guatemala y:	Tiempo Horas	Paseje Sencillo (Dólares)
MEXICO, México D. F.	3.30	\$ 57.00
LA HABANA, Cuba	4.40	\$ 75.00
SAN SALVADOR, El Salvador	0.45	\$ 11.00
TEGUCIGALPA, Honduras	1.45	\$ 20.00
MANAGUA, Nicaragua	2.20	\$ 32.00
SAN JOSE, Costa Rica	3.50	\$ 48.00
BALBOA, R. de Panamá	6.30	\$ 74.00

Conexiones directas desde San José, Costa Rica, (Vía TACA de Colombia) a Medellín, Bogotá, Quito y otros puntos de Sud América.

SOLO 3 1/2 HORAS POR LA RUTA MAS DIRECTA

Desde que inauguró su rápido y eficiente servicio diario a GUATEMALA, TACA AIRWAYS System se ha ganado la decidida preferencia de los viajeros del aire, pues su servicio es, sin duda, el más rápido, conveniente y económico.

Y, desde la capital Guatemalteca, los modernos bimotores TACA hacen conexiones inmediatas hacia otros puntos de su vasta red aérea, que se extiende sobre 13 países del continente, incluyendo México, Cuba y los países de Centro y Sudamérica.

Por ello, TACA se ha convertido en "La Ruta Vital de América" la empresa preferida por los viajeros experimentados.

Para Reservaciones y Boletos diríjase a su Agente de Viajes o a la Oficina Local de

TACA AIRWAYS SYSTEM

TACA AIRWAYS

SERVICIO AEREO INTERNACIONAL

System

SEMO, EL MAGO DE LA CAMARA

(En el Rep. Amer.)

Una vez más la audacia me lleva a escribir un artículo: realmente voy a hablar de un asunto que me apasiona, pero del que ignoro lo más. Ahora, como cuando he opinado sobre poesía, sólo entran en juego el deleite, la intuición y unos conocimientos generales.

Adoro la belleza y me conmueve en tal forma que hasta llego a creer que puedo elaborar apreciaciones estéticas que despierten algún interés entre los lectores. *Semo* no es un recién llegado a la palestra. No. Es un artista consagrado por la crítica europea y americana desde hace muchos años. He leído numerosos artículos en que se le elogia calurosamente.— Los públicos de Londres, París, Madrid, Berlín, New York y México le han brindado su más entusiasta admiración.

Yo conocía parte de la obra de *Semo* de segunda mano, como se conocen tantas cosas: a través de otros sentires, pensares y reproducciones que suelen poner opacidades sobre los valores auténticos. Pero la vida es así! Un buen día pude apreciar vis a vis su espléndida producción. *Semo* es un hombre pequeño, enjuto, y al que el milagro de su recia personalidad convierte en un ser lleno de fuerza. Es también cautivador: se le quiere entrañablemente y con una facilidad que sorprende, cualidades indispensables en un artista de su género.

Su temprana pasión por la fotografía lo indujo a realizar serios estudios técnicos. Ha sido un autodidacta y en muchas ocasiones, también el discípulo acucioso de eminencias como los directores cinematográficos Pabst y Willy Forts. Muy pronto *Semo* se dió cuenta de que la psicología moderna podía brindarle una ayuda valiosísima y se lanzó de lleno en pos de sus arcanos. Autoridades en la materia han dado las razones fundamentales que han hecho de la fotografía un arte independiente. Ellas mismas han reconocido que este ruso insigne—*El Mago de la Cámara*—es de los que han contribuido de manera eficaz y decisiva, y dentro de las limitaciones pertinentes, a revolucionar la fotografía.

Aunque la obra de *Semo* sea de novísimo cuño, tiene el privilegio de concitar al mayor número: todos la comprenden y se mantienen en actitud admirativa. Ni un juicio adverso

oí en México acerca de lo que él dió a la apreciación de las gentes, rara virtud por cierto en los que abandonan para siempre los viejos cánones. Temas? Se los ofrece pródigamente el mundo maravilloso y también desventurado en que vivimos. Con mano de «fácil dar», la naturaleza le brinda mil motivos que su habilidad singular convierte en creaciones magníficas: *Las últimas hojas, Primavera, Manzanas, Trigo, Pasionarias, Palmeras*. *Semo* juega diestramente con luces y sombras y así logra esas reproducciones en positivo y en negativo que asombran por sus detalles bellísimos: flores, cabezas, etc.

Todos los críticos dedican su atención a las fotografías que *Semo* ha tomado de manos y piernas. Es obvia la seducción: novedad del asunto y maestría del *Mago de la Cámara*. En Francia concibió la idea de un libro que se llamaría: *Las manos y las piernas como expresión de la danza moderna*. En esos días el famoso artista húngaro Hans Weidt obtenía los primeros frutos de su operosa labor en la creación de un ballet moderno integrado por obreros de París. *Semo* trabajó duramente con él por un período de dos años y medio. Casi rematada la originalísima obra de los dos eximios artistas, estalló la—guerra—1939—y todo se perdió.

Los doctos han opinado ya sobre las admirables fotografías de la naturaleza tomadas por *Semo*; dejo la anotación procedente y me refiero a un aspecto importantísimo de su arte y que sólo ha merecido el segundo lugar en las numerosas y variadas críticas. Como sin proponerse, e *Mago de la Cámara* se adueña del que posa. Cuenta, oye, pregunta, sugiere... y sus ojos penetran de profundo en deseo escudriñador y así van surgiendo instantáneas de ese mundo complejísimo que es cada ser humano. El artista toma cinco, seis, o más precisos, reveladores momentos biográficos. En muchos casos, *Semo* cumple el precepto de Mallarmé: «suggérer au lieu de dire» y, en otros, sugiere y dice también. Una de sus obras maestras es: *Melancolía de raza*, retrato de un hombre de

EN MEMORIA DE ANTONIO CASO

(De Cuadernos Americanos. México, D. F. Mayo-Junio de 1946).

Cuando la alarma de su fallecimiento corrió por la ciudad—por cierto, interrumpiendo trágicamente una discusión de filósofos que a la sazón se desarrollaba en la casa de San Cosme—pareció, de pronto, que aquella desgracia súbita no encontraba sitio en la conciencia. No contábamos con que también Antonio Caso había de morirsenos. Acabábamos de dejarlo en plena salud. Muchos, de cierta manera tácita, nos referíamos a él como a un supuesto indispensable en toda empresa de cultura. Algunos aun lo dábamos por presente, como a un interlocutor invisible, en nuestros solitarios combates con el espíritu. Todo pensamiento de amistad tenía que evocar-lo por derecho propio. Valíamos más, porque él nos acompañaba. Nos consolaba que existiera, que estuviera aquí, al alcance de la mano. Y nos aflige saber que ha muerto entristecido ante el espectáculo del mundo. Su partida tiene algo de acusación. Con él se nos ha ido más que un hombre, mucho más que un amigo: acaso una época, acaso una actitud de la mente y de la cultura. Hoy sólo nos queda hacer votos por que su recuerdo nos oriente y vigile, a manera de centinela insobornable.

Aquella tarde lluviosa, de crudos nubarrones y ráfagas inclementes, acompañamos al cementerio los restos del gran mexicano, que cada día aparecerá mayor y mejor, "tel qu'en lui-meme enfin l'éternité le change".

De él habíamos escrito hace años: «La historia de la filosofía, él ha querido y ha sabido vivirla. Con tal experiencia de las ideas, y el vigor lógico que las organiza, su cátedra llegaría a ser el orgullo de nuestro mundo universitario. Su elocuencia, su eficacia mental, su naturaleza irresistible, lo convertirían en el director de la juventud».

Antonio Caso lo entendía todo, desde las arquitecturas etéreas de la música de Beethoven hasta las evidencias ciclópeas del pincel de Diego Rivera. En el orden de su especialidad, vivió en un progreso continuo, y aun parece que sus propios discípulos se hubieran detenido en tal o cual etapa que él había salvado con empuje constante. Pero dejó a otros la tarea, hermosa y abrumadora, de relatar para mañana—pues hoy todos lo saben—cuánto significan, y no solamente para nuestro país, las enseñanzas del catedrático, las obras del escritor, la acción del maestro que, como Sócrates, suscitaba las vocaciones a su paso, sin inculcar ni imponer otra doctrina que la probidad mental, el arduo estudio, el amor a la belleza y a la verdad, la limpieza ética, de que siempre fué vívido ejemplo.

Me retraigo al instante en que, rodeado ya de la fama, aunque era todavía un estudiante de Derecho, lo escuché en el Ministerio de Instrucción Pública, saludar el advenimiento de Justo Sierra, cuya herencia puede decirse que ha recogido en mucha parte. Inolvidable aquella su presencia mag-



Antonio Caso

nética; inolvidable su emoción, siempre corregida en la geometría de un pensamiento seguro; inolvidables su habla que ya acariciaba o ya mordía las palabras, su cara fuerte y persuasiva, su cabellera negra y revuelta, sus ojos tremendos que—a veces—parecían fascinados en la contemplación de las ideas puras. Inolvidable, para quienes disfrutamos el privilegio de su intimidad, el calor que comunicaba a nuestros ideales nacientes, en aquellos días de las campañas juveniles en busca de una cultura más humana y más generosa.

Evocando, más tarde, las «veladas de Santa María», reuniones informales donde descubrimos, en compañía de Antonio Caso, las dos o tres direcciones definitivas de nuestra carrera humana, escribí en Madrid, allá por 1917, estas palabras:

«¡Adiós a las noches dedicadas al genio, por las calles de quietud admirable o en la biblioteca de Antonio Caso, que era el propio templo de las musas! Preside las conversaciones un enorme busto de Goethe, del que solíamos colgar sombrero y gabán, convirtiéndolo en un convidado grotesco. Y un reloj, en el fondo, va dando las horas que quiere; y cuando importuna demasiado, se lo hace callar: que en la casa de los filósofos, como en la del *Pato Salvaje*, no corre el tiempo. Caso lo oye y lo comenta todo con intenso fervor; y cuando a las tres de la mañana, Vasconcelos acaba de leer-nos las meditaciones del Buda, Pedro Her-ríquez Ureña se opone

- ¿Cómo os llamáis?
- Alejandro de Humboldt.
- Alejandro es un bello nombre. Recuerda al gran conquistador del mundo. ¿No queréis, como él, conquistarlo?
- Sí, Sire, pero con la inteligencia.

(Diálogo entre Federico el Grande y A. de H., cuando éste contaba como ocho años de edad).

La figura del Barón Alejandro de Humboldt, enriquecida con el homenaje de las naciones, tiene en América, y especialmente en México y el Perú, un pedestal de inmarcesible afecto.

No pueden prescindir de su obra los ensayos contemporáneos de geografía o de física general; no se puede intentar un estudio clasificado sin recurrir al acervo que él dejara a la investigación de los tiempos.

El *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, que el historiador mexicano don Carlos Pereyra califica como «la obra fundamental de la América Española», es, por muchos conceptos, un re-descubrimiento de México, y de él parten, como resoluciones de un diagrama central, los mejores frutos de la moderna literatura científica.

No hay, en todo el siglo XIX, cuando en Europa el reflejo de América se proyectaba en la forma de un vellocino tentador, aventurero más útil, liberal y respetuoso que Humboldt; él devolvió a los viajes el sentido de la nobleza; él deshojó la rosa de los vientos y robó los secretos de la materia dejando intactas sus manzanas de oro.

Su nombre, evocador como Plinio, grato como Linneo, se oye pasar entre la hidrografía tumultuosa, se mira en las constelaciones y se recoge en la añeja frescura de las plantas. Que así pasó este hombre por la vida: murmurando números, examinando estrellas, coleccionando rocas y colores.

En 1845 salió de una imprenta alemana la primera parte del *Cosmos*, obra maestra de la inteligencia.

Sorprende encontrar, en este renacimiento editorial de la «obra completa», el vacío de Humboldt. Ello es tan inexplicable como una miopía en el seno del gran negocio bibliográfico, y prueba que el *Cosmos*, ahora en su centenario, continuará siendo para muchos una *terra incógnita*, a cuyo alrededor se reunirá una docena de gentes a «honrar la memoria del sabio». Esta manera de celebrar el cumpleaños de los libros—muy cómoda y «honorable»—se está convirtiendo en



Alejandro de Humboldt

PRIMER CENTENARIO DEL «COSMOS»

(En el Rep. Amer).

una enfermedad cuyo contagio no es el de las ideas vivientes. ¡Cuánto mejor la obra distribuida, y su sereno y consciente estudio!

*

¿Qué representa, en definitiva, el *Cosmos*?

Para dar una idea de este edificio admirable, donde todas las ciencias y las artes han recibido acomodo, bastará repetir la generosa observación de Goethe: «Parece una fuente con muchos caños; corre incesantemente, y no necesitamos más que poner debajo una vasija». Así es, en efecto, la sabiduría acumulada por el varón errante en su compendio del mundo, y así llena las mentes que a él se acercan con propósito de «cultivo». Mas este beneficio no se recibe en la ostentación académica ni en el «truco» de la efemérides, sino en el ejercicio de la lectura solitaria, donde el ocio es fecundo y la atención se entrega a una prisión voluntaria.

No podríamos intentar la exégesis del *Cosmos*. Representa, dentro de la teórica clásica, una poderosa *síntesis*, quizá la *síntesis* más importante de la edad moderna, y para comprenderla en su total alcance habría que meterse con sus aleaciones, observar las junturas y analizar cada una de las piezas que sostuvieron el mecanismo antiguo. Por primera vez, el mundo de los fenómenos y el de las formas

tiendo de esta preocupación, desarrolla Alejandro de Humboldt lo que podría llamarse corona boreal de su sistema especulativo; un sistema en el que la historia del pensamiento ocupa el centro, y la observación fenomenológica los polos. Entonces desfilan los poetas descriptivos, desde Homero y Hesíodo; viene el bucolismo con su eterno murmurio; se llega a Nonnus y su antología; se pasa a los latinos y se estudia el cambio introducido en las formas externas por el cristianismo; hay que agregar, de paso, el estudio de la pintura del paisaje considerada como medio de propagar el conocimiento de los suelos, así como el cultivo de las plantas, con el maravilloso *Poema de los jardines*, escrito por See-ma-Kuang en el siglo XI. Pero la obra no termina aún. Sigue, en interminable venero, un ensayo histórico sobre el desarrollo progresivo de la idea del Universo, que se inicia propiamente con la expedición de los macedonios y termina con la era de los grandes descubrimientos marítimos y celestes.

*

Hay en torno del pensamiento de Humboldt, fomentada por aquellos temperamentos reacios a la «fórmula», una prevención que descuida el examen de sus escritos ante la creencia —o temor— de encontrar en ellos demasiada especialidad. Nada más erróneo. El genial ordenador comprendió que un panorama del mundo físico quedaría incompleto si no trascendía

el simple fenómeno, es decir, si no lograba dominar la «atadura del hecho», ese nudo corredizo con el que se ahogan no pocos investigadores. Indudablemente, la parte más servicial del *Cosmos* es la que acabamos de esbozar, porque ella ofrece hospitalidad a toda clase de interrogantes.

Filosofía e historia, ciencia y arte, todo se encuentra reunido en este admirable monumento que—lo diremos con el justo orgullo del autor—«no es menos a propósito para fecundar la inteligencia, engrandecer la esfera de las ideas y vivificar la imaginación».

ALFREDO CARDONA PEÑA

México, D. F. 1946.



apasionadamente a lo largo de esas quinientas páginas que el lector devora con avidez. Lo vemos nacer en el mundo de la historia, venir a la luz de la cultura en el siglo del descubrimiento y la conquista; crece después, hasta convertirse de un rincón ignorado en el escenario más importante del planeta, donde dirimen sus contiendas las grandes naciones de Europa; nos emociona su mocedad aventurera con sus riñas de piratas, poderosos como reyes, y de reyes osados como piratas; llega a su mayor edad, se emancipa con los viajes de Miranda y de Simón Bolívar. Toda la existencia del Caribe palpita en ese volumen, desde la fecha en que las tres carabelas españolas se reflejaron en sus aguas hasta los días en que la ingeniería moderna abre en su flanco el canal, lleva sus olas del Atlántico al Pacífico y transforma al Caribe, antaño ensenada final de un mundo, en el nar de tránsito entre los dos grandes Océanos.

La pluma de Germán Arciniegas, ha hecho de su *Biografía del Caribe* un libro, en efecto, interesante como una vida, y, a la vez, atrayente como una novela, documentado como una historia, sentido como un poema.

*

El Mediterráneo y el Caribe se asemejan. Lo que aquel ha sido para el mundo antiguo, lo es éste para el nuevo mundo. Al Mediterráneo se asomaban las tres regiones del orbe conocido: Europa, Asia, Africa. En el Caribe convergen las tres Américas, la del Norte, la Central y la del Sur.

El "Mare Internum", prodigioso crisol de pueblos, mezcló en sus orillas gentes de todas las razas, migraciones de todas las procedencias, semblantes de todos los colores, almas de todas las religiones, creencias y doctrinas; hasta engendrar su propia cultura, hija, como Venus, de la espuma del Mediterráneo: la cultura helénico-romana, cuya luz nos alumbra todavía. No ha existido en la historia más que otro semejante crisol de humanidad, el mar Caribe, a donde han venido a juntarse todos los pue-

blos del mundo nuevo con los llegados de las tres partes del mundo antiguo.

Las más diversas lenguas se hablaban en las tierras del mar Mediterráneo. Predominaron dos: el griego y el latín. Muy distintos idiomas se escuchan también en el Caribe. Pero dos preponderan en toda América: el castellano y el inglés. Lo que fué la cultura greco-latina podría serlo mañana una cultura anglo-hispánica.

Mas en este diálogo de los dos mares nos parece asistir al coloquio entre un anciano y un mancebo. Se diría que, efectivamente, el Mediterráneo es el pasado, y el Caribe es el futuro.

Un periplo por las costas mediterráneas nos mostraría pueblos que fueron más de lo que son: Grecia e Italia, Francia y España, o Cartago y Egipto y Fenicia. Una jira por América, en cambio, nos presentaría países que fueron menos de lo que son.

Pero constituiría un peligroso error, sobre el que ya en otra ocasión he hablado, imaginarse que la venidera grandeza del Caribe está necesariamente ligada a una decadencia del Mediterráneo y que para que el hemisferio occidental desarrolle su nueva cultura es preciso que agonice la cultura de la vieja Europa.

No. En primer lugar, la vieja Europa puede rehacerse y el Mediterráneo presentarse en sus orillas futuros renacimientos, como ha visto ya muchos, tras de épocas oscuras, en la historia de su cultura milenaria. Cuando Schliemann, hace sesenta o setenta años, descubrió las ruinas de Troya, se encontró con los restos de nueve ciudades, de nueve Troyas superpuestas que habían sido sucesivamente destruidas y reedificadas. Hoy, Europa está tan derruida como la Ilíon de Priamo. Pero la civilización occidental tiene la vida dura y pueden resurgir nuevas Europas.

EL ZAPO Y LA PORDIOSERA

(En el Rep. Amer.)

Esta era una mujer pordiosera. Viéndola vestida de andrajos y cubierta de mugre no se podía decir que fuera bella o no. Pero era una mujer y no estaba muerta a las humanas pasiones. Así es que se enamoró de un príncipe. Sólo que ella comprendía qué enorme distancia había entre el príncipe y su amor. Una mañana estaba sentada a la orilla del camino, cerca del último puente que daba acceso a la ciudad del príncipe. Los transeúntes que la vieran, podrían pensar que ella estaba allí esperando limosnas de los pasajeros. Y ella lo que estaba haciendo era contemplando su deseo.

De pronto, saltó un zapo de debajo del puente y se puso delante de la mujer y le dijo, sin más ni más:

Sé lo que quieres y vengo a satisfacer tus ansias secretas. Pero deberás hacer lo que yo te diga. Entraré a la ciudad, me acercaré al palacio y procuraré abrirme camino hacia sus jardines y cuando los guardias estén distraídos, me introduciré en las galerías del mismo y llegaré hasta los departamentos de la persona que amas. Si en las calles de la ciudad un carro me alcanza y no puedo ponerme a salvo, tu alma quedará libre pero se perderá entre los ruidos de la muchedumbre. Si logro llegar hasta los jardines del palacio y los guardias del mismo, me matan, también tu alma quedará libre, pero se convertirá en uno de tantos perfumes de los que flotan desde el corazón de las rosas. Si no tengo mejor fortuna en las galerías del palacio, y también allí pier-

trina. Primero vivir. Vivir las ingentes realidades de nuestra época. No ha llegado todavía el momento de filosofar. Por eso las ideas son escasas y las acciones son gigantes. Es la hora del águila. No ha comenzado aún ese crepúsculo en que, según Hegel, empieza a volar el buho de Minerva.

Ahora el mundo entero—pensemos en la ONU, en la UNRRA—está haciendo un inmenso esfuerzo para vivir. Después de esta enorme crisis, si la humanidad logra superarla, vendrá, como ha acaecido siempre, el momento de la reflexión, de la teoría, de la ideología. Tenemos desde hace muchos siglos una filosofía del Mediterráneo. Al terminar el espléndido libro de Arciniegas, piensa el lector que en el porvenir apuntará, a su vez, una doctrina del Caribe.

LUIS DE ZULUETA

do la vida, tu alma, libre, se perderá en el

sobre la yerba, cerca del puente. El sol daba de lleno sobre su rostro. Pero su debilidad era inmensa. Sólo escuchó un tropel de caballos que se acercaba hacia donde ella había dormido sin duda alguna. La cabalgata se detuvo cerca de ella y sus ojos toparon con los ojos brillantes del príncipe, cuyo amor deseaba en silenciosa locura. Entonces oyó una palabra que nunca había escuchado de labios de hombre:

—Qué bella mujer ésta—. La había dicho emocionado como un niño, el príncipe. «Se parece a la mujer que amaba inútilmente al Buda». —Ordenó que la recogieran y que la llevaran al palacio, y entre tanto, él acicateó a su caballo y se dirigió como en una tormenta a la cercana ciudad.

La mujer estaba turbada. La confundía el raro sueño de que había sido objeto. Todo era tan evidente y sin embargo, no había sido sino un sueño. Y ahora ¿qué era todo esto? ¿Y aquella divina palabra que había caído sobre su alma adolorida, como una estrella? Seguramente es un delirio. Tal vez el delirio de la muerte. Pero ella no se sentía morir. Al contrario, se sentía poseída de frescor y de entusiasmo.

Así llegó al palacio; le fué des-

tinada una de las cámaras reales, suntuosa y extrañamente magnífica. Sedas, alfombras, flores, luces, perfumes. Todas estas cosas sólo las había vivido en esperanzas. Y ahora sentía haberlas vivido en una lejana edad. Ligeramente vestida, de modo que su cuerpo resplandecía en los espejos casi celestiales de su cámara, se acercaba a todo aquello y lo tocaba con sus manos como si quisiera arrancar un canto de amor a una lira invisible.

Y ahora temía despertar. Necesariamente dormía y soñaba. Y qué bello sueño este. Y no era un sueño. Era un trozo real de su enorme vida. Ella sabía que un día antes era una desgraciada mendiga que vivía del desprecio de las gentes. Recordaba su sueño anterior; volvía a ver con sus ojos internos a la bestiecilla que había jugado con su deseo. Se acercó a la ventana. Eran las primeras horas de la noche. Había cierta dulce claridad en las cosas y vio hacia los jardines del palacio. Abajo, por uno de los caminitos del jardín, saltaba un zapo grotesco.

Ella se le quedó mirándolo...

RÓMULO TOVAR

Costa Rica, julio de 1946.

OTRAS POESIAS INEDITAS

de CLARIBEL ALEGRÍA

(En el Rep. Amer.).

GRACIAS, Dios mío, por haber nacido,
gracias por el milagro de la vida,
por el ala tendida, por el viento,
y por la llama roja y palpitante.

Gracias te doy porque me diste un cuerpo,
que expresa a medias lo que el alma siente,
y por la flecha aguda de mi anhelo,
que vibra de emoción a cada instante.

Yo soy feliz porque nací en el mundo,
y poseo en mis manos su tesoro,
es mía la riqueza de la tarde,
y el canto del mar y de la aurora.

También es mío el árbol florecido,
y los astros azules de la noche,
la profunda embriaguez de las montañas
y la voz del silencio en la llanura.

Toda esa maravilla está a mis plantas,
porque tú la creaste para el hombre,
y en nombre de él vengo, Dios mío,
a darte gracias por haber nacido.

*

DENTRO de ti, gran tiempo,
tiempo enorme y fugaz,
dentro de ti la vela que dormía en mi cuerpo,
hinchó sus velas claras y despertó a la vida
temblando de esperanza ante el azul misterio,

SON DOS PAGINAS...

(En el Rep. Amer.)

CUANDO TU VAYAS

Para Rogelio, al alejarme de la tierra donde queda su tumba.

Cuando tú vayas a buscar mi tumba al Campo Santo, en un apartado rincón la encontrarás; y las flores que allí crezcan, serán las palabras de amor que no alcancé a decirte. Como en un murmullo aquella voz tan llena de dulces inflexiones, repetía a mi oído la inmortal estrofa de Stecchetti... Y hoy con mi carga de azucenas voy en busca de esa tumba, en el más apartado lugar del Cementerio. Allí donde quedó escondido el corazón que dejó golpeando sus ritmos en el mío; que fué de lumbre, que fué de llama! y que aún responde a mi alma que le llama! Aquel corazón que se detuvo cuando la Vida le daba todas sus promesas; cuando era nuestra casa una caja de alegrías; cuando eran nuestros brazos un lazo en que se unía una alma de seda a otra alma de seda también. Pero el timbre de su voz, quedó en la voz de nuestros hijos y en ellos quedaron sus manos generosas. Vive hoy en estos corazones; vivirá en el culto que le alzaré la Patria, y se oirá mil veces repetir su nombre tan querido...

Recibe hoy sobre tu loza mis dos manos que pálidas se alargan como almas dolorosas.

Recibe hoy sobre tu loza mi carga de azucenas,—que serán—como en la estrofa de Stecchetti—las palabras de amor que no te dije.

Recibe hoy sobre tu loza mi beso que se tiende a tu remota y angélica distancia.

AMALIA DE SOTELA

San José, Costa Rica, enero 1º de 1946.

EL RECUERDO

Lo dedico a Esther de Mezerville

¿Por qué amamos tanto los recuerdos? Es, la Vida la que amamos en ellos; son las épocas distintas de la vida. Tal vez los mismos seres nos rodean, los mismos muebles familiares, los mismos objetos; la misma casa nos cobija... pero el recuerdo de una época ya ida prende en nuestra alma la nostalgia de algo que se fué; de algo que no volverá ya más aunque los mismos seres y las mismas cosas nos rodeen...

Y... cuando... se vió irse para siempre al jefe alegre, al tierno padre, al compañero amante, que representaba la fe y la confianza en el hogar, el respaldo ante el mundo, la seguridad en la vida venidera...

Cuando se vió salir a la hija con su tocado de desposada, dejando para siempre la casa que acogió su alegría—y se escondieron para llorar los ojos de la madre—cuando se vieron desfilan uno tras otro, los varones ¡a formar nuevos hogares! a tierras lejanas otros...

Ya no son los pequeñitos que encontraban la alegría del mundo en los brazos de la madre, y en su beso la mejor caricia; para quienes era su palabra la miel cotidiana. Ya la casa no es el nido de gorjeos que era cuando todos despertaban alegres y el pan dorado de la mañana entraba como una bendición.

Van desfilando los seres queridos y apenas unas sombras que no pueden irse nunca van quedando, y se va replegando y achicando un corazón que en otro tiempo estallaba de alegría porque iba henchido de amor.

Y un día también la casa bendita, se quedó vacía...



Doña Amalia de Sotela

donde tanto vibró el alma, donde tanto se gozó y tanto se sufrió hay otras voces y otros corazones que se preguntarán alguna vez ¿qué me hace sonreír con tanta paz?—es la sombra de una dicha que allí quedó vibrando. Son seis corazoncitos de chiquillos alegres y felices que allí crecieron... son besos amantes que allí quedaron...

¿Qué me hace ahora llorar?—son las lágrimas que gotearon de un corazón que lloró, que sufrió en silencio y en silencio se alejó.

AMALIA DE SOTELA

Enero de 1946.

HISTORIAS BALADIES

(En el Rep. Amer.)

¿HOMBRES O PERROS?

Un perro de mesón, deshecho animal, devora un hueso habido en el cajón de inmundicias.

Ese perro pudo ser magnífico guardián de niños, sagaz cazador en la montaña, ladrón de buenas lonjas; mas el hogar, esa primera escuela fatídica, lo tornó pobre deshecho animal, hurgador mísero de basuras.

Cerca del perro, en las gradas de una casa, un ebrio, deshecho humano, devora una tuzada de chile, yuca y chicharrones. No la ha comprado: la mendigó.

Ese borracho pudo ser médico eximio, sabio, apóstol; mas el hogar, esa primera escuela fatídica, lo forjó tal como es: despreciable mendigo. Sólo sabe pedir, sólo sabe sufrir, sólo sabe llorar.

A la noche el perro dormirá en el umbral de alguna puerta.

El ebrio dormirá en alguna acera.

Dos perros: dos deshechos humanos.

¡Escenas risueñas de la patria mía!

Santa Ana, El Salvador, 6 de junio de 1936.

UNO MENOS

Las doce. Noche fría. Sábado alegre.

El ebrio martilló frente a mi pieza la música infernal de sus mil necesidades.

Hablaba. Hablaba. Hablaba.

Yo me hubiera olvidado del ebrio, si no hubiese oído al niño de traje dominguero, de los que dan en el gran almacén de los mendigos.

¡Monós Alirio!

¡Monós Alirio!

¡Monós Alirio!

Así el estribillo muchas horas.

Sábado alegre. Noche fría.

—¿Quién es el niño de traje dominguero?

—Hermano de Alirio. Y huérfano además. O con mala madre que lo manda a custodiar al ebrio.

El niño verá, en sus andanzas trasnochadas, toda clase de crímenes y toda clase de inmundicias: las del cuerpo y las del alma.

Beodo, mendigo, ladrón, asesino...! Brillantes profesiones le aguardan al hermano de Alirio...!

FRANCISCO LUARCA

Santa Ana, El Salvador, 29 de abril de 1935.

Aprenda Mecánica Dental

LA MECANICA DENTAL es el arte de modelar hábilmente los dientes artificiales (dentaduras, puentes, casquillos, incrustaciones, etc.) por medio de moldes que el dentista toma de la boca.

PEDRO SANCHEZ CORDERO

Profesor de Mecánica Dental

Diplomado en Chicago

5 años de práctica en E

buída de patriotismo y capaz de posponer su propio interés al interés del país, debe usar en todo momento su criterio, su inteligencia y su buena voluntad.

Nuestras democracias ibero-americanas son frágiles y muy imperfectas precisamente por eso: porque en su seno existen grandes porciones ineducadas, inertes y sordas a la cosa pública y otras que por decidida no se preocupan de la política y dejan que unos pocos, que una ínfima minoría les escamotee el poder y obre en provecho propio y a nombre de la mayoría.

Nuestra democracia, como la de los tiempos de Pericles, vive bajo el constante acecho de los enemigos externos e internos. Los externos son los regímenes nazi-fascistas que nos hostigan aun detrás de nuestras propias fronteras. No bastaría, sin embargo, para asegurarnos la supervivencia de la república, que esas amenazas desaparecieran. Se necesita, además, fomentar las virtudes que exaltan la democracia y extirpar los malos hábitos que la llevan a su decadencia primero y a su desaparición después.

La democracia es un régimen que precisa vigilar desde los arcaños de nuestra propia conducta individual. Requiere que conozcamos las leyes y seamos capaces de modificarlas prudentemente cuando resulten inadecuadas; que reconozcamos la necesidad de la disciplina social en que existen correlativamente derechos y deberes, que seamos capaces de obedecer decorosamente y mandar con justicia y fraternidad, que trabajemos limpiamente, que seamos leales con las autoridades libremente elegidas y capaces de defender nuestras opiniones con valor, pero sin arrogancia y sin intransigencias.

La democracia es un régimen que requiere perfeccionarse diariamente. La igualdad ante la ley que es su base, debe complementarse con la igualdad ante las posibilidades económicas. El gran tribuno Franklin D. Roosevelt lo expresó en su famoso discurso de las cuatro libertades, que es, a la época moderna, lo que la oración de Pericles al mundo antiguo.

Recordaréis que él afirma:

«Aspiramos a un mundo basado en las cuatro libertades esenciales: La primera es la libertad de la palabra... la segunda, la de adoptar cada uno a su Dios a su manera... la tercera es la liberación de la necesidad... que asegura a cada uno una vida saludable y pacífica... la cuarta es la liberación del temor a la guerra...»

Pues bien, ese desideratum está aún por alcanzarse. El mundo post-bélico, estremecido aún de horror; no cicatrizado de las heridas; con los cadáveres de 14 millones de muertos ante sus ojos; con la secuela de 5 millones de heridos que aún no encuentran remedio a sus

desventuras; con las decenas de millones de seres desnutridos, hambrientos, enfermos y desnudos, ya se está preparando para nuevas guerras nacidas de la arrogancia, la falta de entendimiento y buena voluntad entre los poderosos. Y aquí en América, en la tierra nueva, en que existen vastísimos horizontes inexplorados, en donde no hay vallas infranqueables para la conquista del bienestar, ni de esa lucha encarnizada por el pan de los países superpoblados de Europa, aquí también la paz y la democracia están amenazadas.

¿Cuál es nuestro deber en la hora presente? Fortalecer interiormente nuestras democracias, robustecerlas, hacerlas fuertes por su disciplina social, por su laboriosidad, por la conciencia de todos de que los momentos son de apretar fijas y no de luchas mezquinas, de producción mayor para tener la posibilidad de combatir mejor contra los enemigos seculares. Si nos enemistamos los unos y los otros dentro de nuestro propio país, si no nos afanamos por hallar fórmulas de convivencia que permitan el bienestar para todos y una paz interna en que los derechos y los legítimos anhelos de cada cual hallen campos propicios caeremos indefectiblemente en alguna forma de dictadura.

Nuestras mujeres se han caracterizado siempre por su gran sentido de responsabilidad. Ellas son las que aseguran la vida y la continuidad de la familia chilena. Ante el abandono del padre de los hijos, los cuidan ellas solas con el sudor de su frente, y entregan incluso su juventud y sus esperanzas por criarlos y educarlos; sin ellas, la población de Chile estaría diezmada. A ese sentido de responsabilidad apelo en estos momentos.

(Viene de la pág. siguiente)

apartándose de la compañía. Y San

Repertorio Americano

EDITOR
J. GARCÍA MONGE
TELÉFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscripción men. ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.

José Martí

EXTERIOR:
EL TOMO
(30 números):
\$ 5 dólares
—
Giro Bancario
sobre Nueva York

LA GRAN TRAICION CATOLICA ESPAÑOLA

Por ALVARO DE ALBURNOS

(De *España Republicana*. Buenos Aires. 13 abril de 1946)

En España el clericalismo es, como el militarismo, un fenómeno de decadencia. No hay clericalismo cuando gobierna un fraile como Cisneros, el reformador de las corrompidas órdenes monásticas, ni militarismo en las épocas de los grandes soldados como Gonzalo de Córdoba, cuando las armas españolas alcanzan sus más resonantes triunfos en Europa. Clericalismo y militarismo son los dos grandes parásitos de la decadencia.

La gran tradición católica española se forma durante la Edad Media en la concurrencia y en la lucha con otras civilizaciones. Entre las viejas libertades españolas figura, la primera, la libertad religiosa. En la España de la Reconquista conviven, al calor de la tolerancia, cristianos, moros y judíos. En el Fuero Viejo de Castilla se autoriza a los judíos para jurar en la sinagoga, o, lo que es igual, ante sus jueces y por sus creencias, y en el Fuero Real se respeta la fiesta del sábado. Y cuando el populacho, fanatizado por el bajo clero más ignorante, desata su furia contra los judíos, son los propios reyes, Don Pedro I y Don Juan II, quienes los defienden y amparan. La Inquisición—la famosa Inquisición española—no es de origen español, sino romano. La Reina Católica, tan religiosa a la española y tan amiga de las ciencias y de las letras, no es clerical, y todavía lo era menos el Rey Católico, tan enérgico en resistir las intromisiones del Papa en sus Estados. Ni eran clericales Carlos V, el campeón de la

fe católica en Europa, ni Felipe II, el Rey que antes quería perder sus dominios que reinar sobre herejes. Valladolid del ultramontanismo eran las célebres regalías de la Corona: la de patronato, que impide a los prelados subir a sus sillas sin licencia del rey; la de intervención, que proscribía y sancionaba toda rebeldía eclesiástica atentatoria a la independencia del Estado; la de guardianes, que considera y defiende los bienes eclesiásticos como un patrimonio nacional. Maestros en esta doctrina son los insignes juristas y teólogos españoles, Palacios Rubio, el consejero de la Reina Católica; Vázquez Menchaca; Gregorio López, el insigne glosador de las Partidas; el gran Melchor Cano; Alonso Cepeda, el comentarista del primer Ordenamiento de Alcalá; Solórzano de Pereira, el ilustre consejero de Indias; Ramos de Manzano, presidente del Consejo de Castilla; Fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona; el gran Melchor de Macanaz....

Cuando, bajo los últimos Austrias, España se puebla de eclesiásticos y se cubre de conventos, no son sólo las Cortes las que señalan el mal que se remedia, sino que alzan también su voz los católicos más eminentes, eclesiásticos y religiosos. Así el insigne Don Pedro Navarrete, Canónigo de Santiago, en su famoso tratado *Conservación de Monarquías*. Y Fray Angel Manrique, catedrático de Filosofía Moral de la Universidad de Salamanca y después obispo de Badajoz, escribía en 1624 en un célebre opúsculo: Todo mi discurso viene a abatir en esto: que a España, en proporción al pueblo que tiene, le sobran eclesiásticos y que esta sobra no sólo no es del servicio de Dios, ni de autoridad y honra de su Iglesia, si no antes tan perjudicial a entrambos fines que por sólo ellos se debiera hacer una gran información aun cuando la necesidad del Reino no apretara. «No hay año—añade Fray Angel,—en que no se instituyan de nuevo gran cantidad de capellanías y otros beneficios, ni ciudad en que no hayan «tres doblado» los conventos que tenía antes. Viene a ser que en algunas haya menos vecinos que eclesiásticos, menos copas que obreros de viñas.» Y a continuación pinta a España poblada de conventos y desp